

## **El Museo Victor Hugo de Pasaia inaugura la muestra “ Viaje a la memoria”.**

“Lo que completa la fisonomía extraña de esta casa es que no he visto en ella a ningún hombre. Cuatro mujeres y un niño viven en ella: la dueña de la casa, sus dos hijas, su sirvienta Iñacia, hermosa muchacha vasca de pies descalzos, y su nieto, un lindo chiquillo de 18 meses”. Con estas palabras describió Victor Hugo (1802-1885) la morada de Pasaia donde vivió durante poco más de una semana en 1843.

Dicen que llegó a ese lugar, “una casa como no se ve en ninguna parte”, por casualidad, paseando desde Donostia y maravillado por el paisaje que encontró a su paso.

Sus impresiones quedaron registradas en su obra Los Pirineos, obra póstuma en la que el célebre escritor galo describió Pasaia como “un pequeño edén resplandeciente, célebre si estuviera en Italia”.

La casa museo dedicada al artista en Pasai-Donibane acaba de inaugurar la exposición permanente Víctor Hugo, viaje a la memoria, una iniciativa que reúne distintos elementos que han pertenecido a la casa desde que en 1902 reabrió sus puertas como centro dedicado al literato.

La muestra fue presentada ayer por representantes de los cuatro municipios integrados en la agencia de desarrollo comarcal Oarsoaldea, el teniente de alcalde de Pasaia, Ander Poza; el alcalde de Errenteria, Juan Carlos Merino, el concejal de Oiar-tzun Enrique Lekuona; y el de Lezo Iñigo Esnaola. Todos ellos coincidieron en señalar que la nueva exposición supone una oportunidad para potenciar el turismo en Oarsoaldea.

Buena parte de los elementos de la exposición permanente situada en la primera planta forman parte del legado del museo original, que abrió sus puertas en 1902 a iniciativa de dos exiliados políticos franceses que admiraban a Victor Hugo. Kutxa había cedido a Emaús los objetos que componen la colección y la agencia Oarsoaldea los ha recuperado en una subasta realizada con fines sociales.

La joya de la muestra es la habitación de Victor Hugo, donde destaca una cama del siglo XIX con cabecera policromada y baldaquino, una jofaina y un espejo del mismo siglo. La estancia se ha podido ambientar gracias a las magníficas descripciones del artista galo, que también dejó escritas sus impresiones sobre su vecino de alcoba. “El niño va y viene todo el día, ríe, llena la casa... Por la noche le oigo murmurar suavemente mientras las cuatro mujeres lo duermen con una canción”, escribió del nieto de la señora Basquetz, propietaria de la casa. La exposición también recrea la habitación

del pequeño, que incluye una cama barco con cisnes, un tocador y una mesilla de caoba y un sillón de castaño con orinal. En la sala principal por la que se accede a ambas estancias hay diferentes muebles entre los que destaca un piano alemán del siglo XIX.

De las paredes cuelgan facsímiles de dibujos de Pasaia realizados a plumilla por Victor Hugo y un poema que alumbró en dicho lugar: "Cuando dormitamos a la orilla del mar / Todo mece y acaricia el oído; / El ruido del viento sobre las olas, / El ruido de las olas sobre las rocas; / Olmos, a través de nuestros sueños, / Los lejanos cantos de los marinos".

Finalmente, en el pasillo se exhiben fotografías de la inauguración de la Casa Victor Hugo en 1902 y una copia de un busto del escritor que data de 1837 y cuyo original descansa en una galería francesa.

Una casa típica marinera del XVII.

En 1902, Paul Déroulede y Marcel Habert, dos políticos exiliados franceses que admiraban al escritor galo, inauguraron en Pasai-Donibane la primera casa museo Victor Hugo. La situación del inmueble ha ido atravesando distintos momentos en su historia. Así, en 1943 Antonio Orueta abrió en la casa un Museo de Recuerdos de Pasajes con objetos de la primera colección, y en 1977 Kutxa compró el lugar con intención de restaurarlo. Desde 2001, la agencia de desarrollo comarcal Oarsoaldea gestiona el museo donde Victor Hugo pasó varios días en 1843.

Es de planta rectangular y cubierta a cuatro aguas, típica marinera del siglo XVII en estilo renacentista. La fachada principal da a la bahía, con una terraza en la planta baja, cuyo interior alberga la oficina de turismo de Donibane.

Hasta la inauguración ayer de la nueva exposición permanente, el primer piso ha acogido una muestra de las réplicas de los trajes que más de 70 personas vistieron en una obra de teatro callejero sobre la visita de Victor Hugo que se representó en el verano de 2002 con motivo del bicentenario del nacimiento del literato galo. En la segunda planta se mantendrá la sala de exposiciones temporales.

Juan G. ANDRÉS